

Voces

*Para Evitar otro 11 de Septiembre, EE. UU. Debe Unirse al Mundo (5 de septiembre de 2002)*

Autore: Rita Lasar

Rita Lasar, miembro fundadore de September Eleventh Families for Peaceful Tomorrows, perdió a su hermane Avrame ("Abe") Zelmanowitz, el 11 de septiembre, 2001. Pudo haber escapado, pero se quedó para ayudar a una compañere de trabajo tetrapléjico, Ed Beyea. Cuando el presidente Bush mencionó las heroicas acciones de Abe en un discurso en la Catedral Nacional en Washington, DC, Lasar expresó su indignación porque el sacrificio de su hermane se estaba utilizando para justificar la invasión de Afganistán. Después de que comenzó el asalto a Afganistán, Lasar se unió a una delegación para visitar a las familias que perdieron a sus seres queridos en el asalto de Estados Unidos y para presenciar en primera fila el impacto de los bombardeos. Justo antes del primer aniversario de la muerte de su hermane, Rita Lasar escribió este comentario.

*Para Evitar otro 11 de Septiembre, EE.UU. Debe Unirse al Mundo (5 de septiembre de 2002)*

Cuando los aviones chocaron contra el World Trade Center el 11 de septiembre pasado, mi hermane Avrame, que estaba en la Torre Norte, se negó a unirse a la evacuación porque estaba preocupado por la seguridad de su íntimo amigo y compañere de trabajo, un tetrapléjico que no podía evacuar fácilmente. Así que Avrame se quedó, esperando que llegara la ayuda. Cuando no fue así, él y su socie de toda la vida murieron juntos, junto con otros miles de neoyorquinos inocentes.

Ese día cambió mi vida. Cambió la vida de todos aquellos que perdieron a sus seres queridos en las torres.

Cambió la vida de los familiares de los que viajaban en el vuelo que se estrelló en Pensilvania. Cambió la vida de cientos de familias que perdieron a sus seres queridos en el Pentágono. Y, quizás en menor medida, cambió la vida de la mayoría de las personas que viven en Estados Unidos.

En los meses posteriores al desastre, a menudo escuché cómo el 11 de septiembre cambió el mundo. Pero no creo que los ataques hayan cambiado el mundo. Y en la medida en que los estadounidenses creen que el 11 de septiembre cambió el mundo, es porque no saben mucho sobre el mundo en el que viven.

Nunca escuché a nadie decir que las horribles masacres de 1994 en Ruanda, que se cobraron más de quinientas mil vidas, cambiaron el mundo. Tampoco me han dicho nunca que la masacre de doscientos mil timorenses orientales en Indonesia durante un lapso de veinte años haya cambiado el mundo. Ni siquiera he oído que la pérdida diaria de ocho mil almas en el África subsahariana a causa del sida haya cambiado el mundo.

¿Eran estas personas menos importantes que mi querido hermane?

A pesar de mi propio dolor personal, debo concluir que, a la luz de estas calamidades mucho mayores, el 11 de septiembre no cambió el mundo. Lo que hizo, a su manera terrible, fue invitar a los estadounidenses a unirse al mundo, que ya es un lugar muy conflictivo. La pregunta es si aceptaremos esa invitación.

Lamentablemente, el presidente Bush no tiene ningún interés en hacerlo. No quiere que Estados Unidos se una, ni siquiera coopere, con la nueva Corte Penal Internacional. También ha retirado a Estados Unidos del antiguo tratado de misiles antibalísticos con Rusia, incluso cuando India y Pakistán se estremecen al borde de una guerra nuclear. Se niega a apoyar los acuerdos internacionales que aliviarían el calentamiento global, y no buscará ratificar el tratado que prohíbe las minas terrestres, dejando a Estados Unidos en compañía de Irak, Irán y Corea del Norte, el "eje del mal" de Bush.

Y ahora el presidente está planeando una guerra contra Irak. No importa que Irak no haya cometido ningún acto de agresión contra nosotros que justifique la guerra, que no ha habido evidencia que vincule a Irak con los ataques del 11 de septiembre. Al presidente tampoco parece importarle que el mundo se oponga a una invasión de Irak.

La coalición internacional que luchó en la primera Guerra del Golfo se cimentó con el principio de que un país no puede invadir a otro sin provocación. Ahora la Casa Blanca está lista para despedir a la coalición para lanzar una invasión no provocada de Irak.

Un Estados Unidos aislado es un país inseguro. Como mostró el 11 de septiembre, no hay barricadas lo suficientemente altas, ni bombas lo suficientemente grandes, ni inteligencia lo suficientemente sofisticada como para hacer invulnerable a Estados Unidos.

Los estadounidenses tenemos una opción.

Podemos concluir que estamos solos, que no le debemos nada al mundo y que el mundo nos debe todo. Ésta es la suposición implícita en la postura de Bush de "o estás con nosotros o contra nosotros", que es una filosofía miope y egocéntrica.

O podemos abrir los ojos y ver la abundancia de oportunidades para hacer del planeta un lugar más seguro y más justo, participando activamente en organizaciones internacionales, tratados multilaterales y protocolos que abogan por la paz y la igualdad social.

Ya no podemos permitirnos un enfoque autónomo. Si queremos la ayuda del mundo para llegar a las raíces del terrorismo, tendremos que empezar a ayudar al resto del mundo. Tendremos que comprender que hay millones de personas en todo el mundo que comprenden demasiado bien el horror de tragedias como la del 11 de septiembre.

Cuando eso ocurra, sólo entonces vislumbraremos cómo el 11 de septiembre cambió el mundo.